

UNA PINTURA EN LA ETERNIDAD

UNO pinta y no sabe en definitiva qué es lo que va a quedar. Sólo podemos tener fe; a lo mejor estamos en el principio", sostiene Francisco Matto. "Porque nuestra búsqueda no tiene fin", agrega Augusto Torres.

Augusto y Horacio Torres, Francisco Matto, Manuel Pallós. Cuatro pintores que prosiguen las experiencias de Joaquín Torres García. Faltan en esta reunión Uruguayo Alpayú (entonces ausente), José Gurvich, Gonzalo Fonseca, que se encuentran en el extranjero. Ellos son los actuales integrantes del Taller Torres García. ¿Acaso el Taller ha dejado de existir, nos habían preguntado antes de esta entrevista, y sus antiguos componentes, impermeables a las nuevas ideas, vegetan, siempre en lo mismo?

"No, el Taller Torres García existe. Los "ismos" van y vienen pero nosotros permanecemos y evolucionamos", es la respuesta.

"Y es que nuestro problema es llegar a una profundidad, hacer efectivas ciertas premisas, todavía no manifestadas en toda su fuerza", afirma Augusto Torres. "Es cierto", agrega, "parecemos arriados, al margen de lo que pasa en el Uruguay. Antes nos combatían, porque decían que sosteníamos ideas nuevas. Ahora, se nos combate por retrógrados y a no se nos imita. Pero nosotros hacemos oídos sordos, porque, sin embargo, la nuestra es una pintura de raíz nacional". Desde luego, no cambiamos. Para que un pintor cambie es necesaria toda una vida. Sin embargo, evolucionamos".

"Es un proceso de depuración el nuestro", ratifica Matto.

Las bases que sirven de afirmación a este grupo de pintores son las mismas que claramente enunció Torres García. Este, además de ser un gran pintor, era un verdadero filósofo. Sus continuadores quizás no sean tan filósofos y se limitan a reiterar los conceptos del Maestro. Pero, aun así, lo cierto es que se trata de auténticos pintores. Y como tales ellos van al arte, primordialmente, atados a una raíz trascendente, a una mística, a una metafísica. "Para el artista verdaderamente "plástico" la escena representada y la realidad misma no son más que pretextos para darnos lo esencial de las cosas, en el orden de la armonía", escribió Torres García. "Buscamos encontrar el misterio de la pintura", nos expresa ahora Augusto Torres. "Ese misterio no tiene fin, aunque nos atenemos a unas bases. La pintura de ideas es una metafísica, se mueve en otra realidad". ¿Más trascendente? "Diría, más universal", aclara, a su vez, Horacio Torres.

◆ Unas bases trascendentes

¿A qué bases se atienen estos pintores? "Creemos en la construcción", afirma Matto, y Horacio Torres concreta: "Tenemos una manera de ser que viene de una escuela. Esta a su vez tiene ideas sobre las cuales trabajamos. Los integrantes del Taller concordamos en ellas, lo que hace posible que éste continúe. Tales ideas explican una metafísica. Importa para el Taller, principalmente, un concepto de la estructura pictórica, un deseo común de no perder contacto con la Naturaleza, un espíritu de objetividad y la aspiración que tienen los integrantes del mismo de mantener la superficie del cuadro".

"Es cierto, respecto Matto, hay que admitirlo, que algunos integrantes del Taller se

han quedado en la letra y no en el espíritu; hay quienes no han evolucionado, porque las ideas que seguimos son difíciles y no las captan". A esta altura, con vehemencia, Augusto Torres subraya: "Esta es una escuela, como la quería mi padre; nunca una academia. No somos sistemáticos, aunque nuestra evolución sea lenta, sin cambios bruscos como los que han tenido otros".

La tesis es ésta: Nosotros captamos la esencia de las ideas, pero mantenemos las formas. Y eso es difícil de lograr. El Taller no está rezagado, nos criticamos entre nosotros y debatimos nuestros problemas. Es cierto que muchos han entrado y salido. Antes el Taller llegó a contar con no menos de 30 miembros. Ahora sólo quedamos nosotros y Aiceu Ribeiro. Presno estuvo un tiempo. Manuel Lima nos bordó. También María Luisa Ferrari, Ventayol y otros. Edgardo Ribeiro pasó, cerca, pero está en otra cosa. "Hugo gente que no se sentía libre y no quería abandonar su campo propio para venir a aprender al nuestro". Así, de todas maneras, entre ellos se consideran muy diferentes como pintores, aunque no se traten de diferencias muy agudas, porque "la personalidad de un pintor resulta muy difícil de destacar".

¿Inactuales? En manera alguna. "Las ideas del Taller están en el centro de los acontecimientos, implican una estética futura. Tanto "ismos" han ido y venido. Como el "tachismo" y tantos otros. Y ellos nada dejaron de definitivo.

◆ La forma pura

¿Un punto de partida? Ya lo dijo Torres García: "La forma, no la anécdota, la forma es como una realidad, sino como forma pura". Por eso, sin duda, nos afirma Augusto Torres: "No puedo volverme informalista cuando nuestra escuela es formalista". Y sostiene Horacio Torres: "Hay un plano cotidiano, el de la realidad visual, y un plano de las ideas. Sin duda, entre ellos deben moverse, agregando Augusto Torres de las abstracciones no queremos perder contacto con la vida. El arte se nutre de cosas vivas y sentidas". Y a su vez, especifica Horacio: "Lo figurativo no es un paso para llegar a lo no figurativo. No se resume todo en una misma expresión. Hay caminos paralelos para dos modos de pintar". De esta manera para estos pintores, firmes en sus principios pero modestos al confesar que sólo buscan y no saben cuándo llegarán, hay dos aproximaciones a la creación: la constructiva y la dimensional. Lo que no vale, para ellos, es la pintura anecdótica. "Estamos contra la pintura literaria, aunque ésta pretenda ser abstracta", afirma Augusto Torres. En última instancia, para ellos, "toda pintura, cuando llega a ser tal, es abstracta. El mundo interno del pintor es abstracto. El Taller les crea un orden. Una pintura a base de un temperamento no es tanto para nosotros como una pintura a base de meditación. Es más abstracto un Velázquez que un Kandinsky. Por ello éste se refugiaba en la música, mientras que Velázquez se atenia a pintar". Lo evidente, es que

No hay que hacer una pintura tal o cual. Cada uno la descubre por su cuenta. No hay repetición al hacerlo sino evolución". En nuestra búsqueda obtenemos lentamente trascendencia (según Horacio) y claridad (al decir de Augusto). Las bases son pilares fundamentales pero no determinan un modo de pintar, sino un plano espiritual, una evolución espiritual



PALLOS, AUGUSTO TORRES, HORACIO TORRES Y MATTO

en la pintura. Entre las posibilidades que se presentan al pintor, el constructivismo es más universal porque en él se ponen los signos de las cosas. El constructivismo, sin embargo, es más difícil. Y, como dice Horacio Torres, el temperamento es lo que predispone al individuo a una u otra forma de pintura.

Cézanne decía que "Leer a la Naturaleza es verla bajo el velo de la interpretación por manchas coloreadas, sucediéndose según una ley de armonía". Torres García y los integrantes del Taller procuran establecer esa ley, una ley que rige la realidad compuesta por elementos geométricos. Una realidad que se abstrae geoméricamente.

◆ La pintura como metafísica

¿Una metafísica? El constructivismo va hacia la metafísica. "La estructura del universo, del hombre, y de la obra de arte es una: la de ser una", sostuvo Torres García. "Se va a la abstracción, marchando paralelamente con la Naturaleza. El inconsciente depósito de formas y colores sirve de fundamento a la obra de arte, y la geometría es la expresión adecuada del subconsciente". "Trascendemos este plano de la realidad para situarnos en un plano universal, donde no hay tiempo, donde ya no hay cosa, pero todo está". Estado de paz, de pureza, de elevación. El artista entra en el orden social, como "obrero del arte plástico", reintegrando el arte a la

vida. Ante semejantes premisas la eternidad queda ante el artista. De ahí que los integrantes del Taller no sientan la necesidad de ir tras los "ismos", ni deseen otra evolución que no sea la de la expresión personal (no temperamental; meditada), mientras indagando en los últimos principios.

Pallós nos habla, entusiasmado, de las bases del Taller, actualmente a cargo suyo. "Si nuestra búsqueda no tiene fin, nos dice, es porque sólo así se puede conseguir algo que sea verdadero. Hay quienes a los veinte años ya han llegado. En cambio, nosotros hace veinte años que estamos buscando". Se asombra de la pasión con que concurre la gente a aprender en el Taller. "Hay muchos que tienen ideas afines, pronto reabríamos ampliamente el Taller y así en los próximos meses tendremos nuevos aportes".

"Recién ahora, acota Augusto Torres, se dan cuenta de lo que significaba mi padre; eso no ocurría en su vida. El Tiempo es el gran juez y filtra de una manera que no deja dudas. Un místico nunca sabe cuándo llega y es necesaria una perspectiva que nosotros no tenemos para poderlo saber".

JOSE CARLOS ALVAREZ
reportaje

ALFREDO TESTONI
foto